

AGRADECIMIENTOS

Mediante estas líneas quisiera reconocer y agradecer a todos aquellos que me han estimulado para que el presente trabajo sea realidad. Cuando se está lejos de la patria y se coexiste consigo mismo dentro de una circunstancia ajena acompañado por la soledad de los libros, en verdad hacen falta muestras de apoyo, aliento y solidaridad. Por ello agradezco en primer término a mi familia por las constantes muestras de afecto que me mantienen fortalecido. En especial a mi mamá Blanca Margarita Reyes y a mi hermana Faby, a quienes dedico este trabajo en reconocimiento al esfuerzo conjunto que acaban de culminar. A mi tío, Filiberto Reyes, por su ejemplo y apoyo decidido en cualquier circunstancia. A los amigos agradezco su solidaridad. Debo mencionar a Carlos Nataren Nandayapa, cuyos comentarios siempre ponderados y ayuda en diversos momentos de mi estancia tanto en Madrid como en Bolonia demuestran la fortaleza de nuestra amistad. A Ansberto Arafat Nájera y Alfredo Ruanova por su apoyo para recolectar algunos materiales de trabajo y enviármelos con toda oportunidad. Agradezco también a todos aquellos que indirectamente me han brindado sustento. No es necesario transcribir nombres, ellos saben perfectamente a quienes me refiero. Mención especial de gratitud requiere el profesor Pedro de Vega, a quien agradezco su apoyo constante y decidido en los proyectos que le he confiado, así como sus atinados y profundos comentarios que con frecuencia confirman mi decisión de valorar el derecho en el entorno político y social donde se genera. Asimismo al profesor Lucio Pegoraro, por la calidez y cordialidad de su trato durante mi estancia en Bolonia, por el tiempo que ha dedicado a la lectura de las partes de este trabajo que he puesto a su consideración, y por los valiosos consejos que me ha dado, invitándome a no olvidar que los que nos dedicamos a estudiar el derecho debemos zarpar de él, y reconducirnos siempre a él. Constancia de gratitud

XII

AGRADECIMIENTOS

similar merece el profesor Raúl Canosa, por haberme tendido la mano a mi llegada a la Universidad Complutense, algo que, sin duda, favoreció mi acoplamiento a ese nuevo entorno académico. Finalmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por las facilidades brindadas para realizar mis estudios en el extranjero.